



Espíritu de... independencia

Corres de un lado para otro como si te fuera la vida en ello; quieres gritar a voz en cuello que ya basta; eres cómplice de mil y una penitencias con tal de encontrar eso que andas buscando: una ansiada independencia que parece que nunca llega, aun cuando crees acariciarla con los dedos.

Pero te has enredado. No tienes casi capacidad de maniobra y te sueñas en islas desiertas o bosques apartados. Sentarse en la calma de la orilla te hace notar con más fuerza el peso de lo que te ata y no terminas de ver la solución.

No siempre es así, pero encuentras enganches a mil cosas en las que nunca creíste, pendiente de las miradas de personas que no conoces y sin hablar por no comprometerte. Parece que prácticamente nada de lo que hagas hará que salgas a flote.

Sin saber cómo...

- ✓ aunque todos los carteles con los que te cruzas parezcan llevarte de vuelta a ti mismo,
- ✓ te descubres esperando algo que, por fin, no eres tú.
- ✓ No sabes de dónde ha salido, pero está ahí.
- ✓ Puede que haya sido el cansancio o que la lucha haya abierto las barreras.

Estás esperando un espíritu que haga vivas aquellas palabras que quieres escuchar como el primer día, que anuncian una libertad diferente, sin engaños de ideales... Una mano tendida que tire con fuerza y te diga: **«deja todas esas redes y sígueme»**. *Jaime Espiniella,*

Preguntas que ayudan:

¿Te ha pasado lo que el texto dice sobre tu busca de independencia?

¿Reconoces al Espíritu presente en tu vida?



Espíritu de... sabiduría

Una sabiduría solo al alcance de los sencillos, de quienes no se las saben todas, y están abiertos a aprender toda la vida. Una sabiduría hecha a la medida de quienes se atreven a preguntarse, y a la vez, buscar repuestas. Ese Espíritu que se nos cuela por las rendijas de la vida de cada día, y nos enseña a mirar más allá de lo evidente, descubriendo el fondo de las cosas, y ver quizá, detrás de ese rostro dolorido, ese deseo profundo de ser amado.

Espíritu de sabiduría que nos enraíza en la más genuino de nosotros mismos, sacando de cada uno esa bondad, que nos hace salir de nosotros mismos, de nuestros miedos y miradas recortadas por las prisas y los éxitos. Bendita sabiduría que nos hace apuntar alto, levantando la mirada y abriéndonos a horizontes nuevos.

Un Espíritu de Sabiduría que nos alienta a entrelazar nuestras vidas con nuestros hermanos los hombres, los pequeños y olvidados, los más empobrecidos, conjugando con ellos nuestras vidas. Escuchando la voz de quienes más nos necesitan. Contemplando la vida que se nos regala cada día en mil gestos y detalles. Acogiendo a quienes se acercan buscando esa mano amiga. ¡Bendita Sabiduría!, que, al estilo de Jesús de Nazaret, se apoya en lo pequeño para hacer cosas grandes, dejando en evidencia a quienes creen saberlo todo. En ti queremos sostenernos en nuestras luchas de cada día.

Por aquel tiempo, Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mostrado a los sencillos las cosas que ocultaste a los sabios y entendidos» (Mt 11, 25) Natxo Morso

Preguntas que ayudan:

¿Reconozco en mí alguna faceta de este Espíritu de Sabiduría?

¿A qué me siento invitado para que crezca en mí este Espíritu de Sabiduría?



Espíritu de... normalidad

Es el Espíritu de las cosas del día a día, de lo cotidiano. El que se cuela en conversaciones con una cerveza en la mano, en comidas o colaciones con amigos, en tardes de TV o en ratos de deporte compartido.

Es un Espíritu que no hace ruido, no hace falta hablar de él, explicarlo o ni siquiera nombrarlo. Pero se sabe que está. En el momento, aunque se esté haciendo lo mismo de siempre, se nota que algo es distinto. Después, al recordar, uno se da cuenta de que allí estaba este Espíritu, en medio de la normalidad, del día a día.

Un Espíritu que sienten y reconocen los creyentes y los no creyentes. Aunque cada uno lo llame de una manera, se dan cuenta de que allí hay una presencia o alegría que, sin cambiar nada externamente, lo hace todo distinto.

Un Espíritu por el que hay que apostar, y estar dispuesto a 'perder tiempo'. Porque este Espíritu nos acerca a todas las personas, enseñándonos lo que de verdad importa en la vida. Y, sobre todo, porque cuando dedicamos tiempo a otros de esta manera, este Espíritu lleva con nosotros el Evangelio a lugares a los que de otra manera no llegaría.

Dani Cuesta, sj

Preguntas que ayudan:

¿Podrías recordar en tus cosas y/o relaciones cotidianas, que el Espíritu ha estado ahí?



Espíritu de... justicia

Hace unos años recorría internet una foto de un niño sirio de unos tres años herido de muerte en la guerra fratricida de aquel país. La foto venía acompañada por el testimonio de quienes habían escuchado su última frase: «cuando muera, voy a contarle a Dios todo».

El espíritu de Justicia brotó de la boca de este niño cuando invocó a Aquel que se había convertido en su único valedor. En la inocencia de un niño, son palabras que se vuelven sagradas, porque la paternidad de Dios se sitúa por encima de la injusticia. Y, a la vez, son palabras que constituyen una amenaza. El asesino, el instigador, el interesado en esta guerra, podrá pretender mirar para otro lado y pensar que su causa es la justa y este es un daño colateral; pero la simple sospecha de que las palabras

hayan podido ser escuchadas por el Padre se clava en la conciencia.

El espíritu de Justicia visita el corazón cuando se siente una necesidad: Dios no se puede quedar al margen cuando su pueblo sufre. El Señor no abandona a sus preferidos. ¡No puede ser! La tentación es enfadarnos con Dios. Pero este espíritu compasivo nos empuja a querer estar más cerca del Señor, es decir, a acercarnos al hermano solo y desamparado, al pobre, al hambriento y al desnudo, al hermano que sufre la guerra y al que duerme en las calles de la ciudad.

Y este será nuestro juicio para saber si hemos sido justos o no: ¿dónde estábamos cada uno de nosotros cuando los pequeños invocaban a Dios? *Sergio Gadea, sj*

Preguntas que ayudan:

“El espíritu de Justicia visita el corazón cuando se siente una necesidad” ¿te ha pasado?

¿A qué te empuja el Espíritu compasivo?



Espíritu de... humor

Si lo pruebas...te cambia la vida. El lugar donde seguro habita Dios. El mejor regalo. Produce contagio y atracción. El síntoma evidente de una vida sanada. Lo que tiñe de confianza y seguridad a todo el que está alrededor. La opción para que los demás respiren, descansen.

El espíritu de humor abre brechas que acercan a Jesucristo. Requisito imprescindible es que ensanche horizontes, que sea compartido con otros y que, en ocasiones, te lo apliques a ti mismo. Acompaña a toda persona abierta que afronta el futuro con espaldas anchas donde caben otros. El termómetro del tiempo entregado, de un precio que se paga consciente, de una cruz bien llevada y que puede liberar a muchos. El lenguaje de la novedad, la

oferta irrenunciable y, quizás, el desafío más necesario:
recordar al mundo que:

Padre se dice sonriendo, que Hijo se pronuncia riendo y
que es el rastro indiscutible de un Espíritu que sólo puede
ser Santo. *Iñigo Alcaraz, sj*

Preguntas que ayudan:

¿Cómo manifiestas tu espíritu de humor? ¿te hace feliz?



... en el espíritu

Hay mucha gente que dice que se considera espiritual, y dice de sí mismo aquello de “yo soy una persona muy espiritual”. Eso no necesariamente significa religiosa, ni tan siquiera creyente. A veces con ello quiere aludir a que tiene vida interior, reflexiona, hace silencio, le gusta abstraerse, meditar, tal vez ayudado por músicas tranquilas, aromas propios de una tienda natura y a la luz de velas –que el fuego parece que tiene ese magnetismo que centra las miradas y aquieta los ruidos de dentro–. Otras veces sí puede implicar que quien dice eso se siente de algún modo más unido a la naturaleza, a la vida, o a algo trascendente.

En cristiano, ser espiritual hace referencia al espíritu de Dios. Espirituales, de algún modo, somos todos, pero la clave para dejar que esa dimensión de la vida crezca está en dejar que, dentro de uno, el espíritu de Dios tenga espacio para moverse, resonar y suscitar inquietudes. No se trata de que, al habitarnos, el espíritu nos invada. Es más bien una convivencia que potencia lo mejor de uno

mismo; que hace que la soledad sea sonora, y mantiene los sentidos mucho más alerta.

El espíritu resuena en la oración, en la actividad, al ver un telediario, al dar un abrazo, al leer un libro, en una canción, al mirar un cuadro, dando un paseo, escuchando a alguien que te habla de su vida. Resuena en la historia, y en la imaginación que nos invita a soñar un futuro mejor. Resuena en el encuentro humano. Y bajo su impulso maduran en cada uno de nosotros algunas actitudes que nos llevan a vivir con más plenitud: compasión, justicia, verdad, amor...

Eso sí, el espíritu no se impone a nosotros. Si no le dejas hablar, se calla y espera, paciente. La cuestión es ¿cómo dejarle? *José María Rodríguez Olaizola, sj*

Preguntas que ayudan:

¿Cómo dejas hablar al Espíritu que está en ti? ¿cómo o donde resuena?



Un espíritu que trae respuestas

Celebramos la fiesta de Pentecostés, la fiesta del Espíritu. Es la presencia de Dios entre nosotros. ¿Qué es el espíritu? ¿Fuerza? ¿Pasión? ¿Energía? ¿Voz? ¿Silencio? Es eso y no lo es... Es el aliento de Dios en nosotros, ese vínculo que nos une a Él, salvando el tiempo, la distancia y la profundidad. Y cuando le dejamos habitar en nosotros, no nos anula, sino que nos ayuda a encontrar la vida más plena, más profunda, más apasionante

Preguntas que ayudan:

Y para ti ¿Qué es el Espíritu?



Espíritu de... contradicción

Tras unos meses de acumular papeles en mi habitación y tareas pendientes en la agenda, por fin me he decidido a poner un poco de orden en mi vida. No sin mucho esfuerzo los libros apuntes y papeles varios que pueblan mi mesa van encontrando finalmente su lugar en algún rincón de mi cuarto. A medida que la montaña de papeles va disminuyendo recuerdo por qué quise sepultar lo que había debajo, y me entristezco. Poco a poco van apareciendo los abrazos que no he dado en estos meses, el perdón que no te supe pedir, el consuelo que no quise acoger, la caricia que no me atreví a ofrecer y las sonrisas que me guardé para después. ¿Y ahora dónde meto toda esta vida que me he reservado solo para mí?

De nada me vale acumular los minutos de mis días para otro momento, no puedo esconder mi corazón en el fondo del cajón porque cuando me haga falta puede que ya no lo encuentre. La vida está para ser vivida, pero además tras la Pascua de Jesús puedo afirmar con seguridad que la vida, mi vida, solo es vida verdadera cuando la entrego, cuando no le guardo para mí. Durante la Pasión te he visto Jesús dar la vida por tus amigos, dar la vida por mí. Te he visto morir en la Cruz y allí donde todos esperaban fracaso y pérdida Tú has dado vida en abundancia.

Yo también quiero seguirte, quiero entregar mi vida por otros, quiero ser semilla que cae en la tierra para dar fruto. Pero me da miedo porque sé que no es un camino sencillo, tu Cruz sigue siendo hoy signo de escándalo y necesidad en el mundo. Sigo confiando en mis propias fuerzas en lugar de aceptar mi fragilidad y ponerla a tu servicio, reconociendo que en mi debilidad reside tu fuerza. Me descubro buscando los primeros puestos en vez de hacerme, como Tú, siervo de todos. Pero no me desanimo, no me detengo, sigo confiando, sigo caminando, sigo viviendo, sigo amando. Sigo pidiendo que en este tiempo de Pascua nos envíes tu Espíritu de contradicción. *Ángel Benítez Donoso, sj*

Preguntas que ayudan:

¿Qué te parece que este diálogo con Jesús, lo conviertas en tu Oración?

Para terminar...te invito a rezar un Padre Nuestro, desde el interior de tu corazón.